

fué cuando se trataba ó discutía el proyecto en general. Despues que se pasó ya á la discusion en particular de cada uno de los referidos capítulos, no llegó á hacer uso de la palabra; y como el discurso que se le atribuye versa todo él, como es évidente, sobre las cuestiones que se trataron en la discusion particular, mal puede asegurarse que lo haya pronunciado en el Concilio.

5.º Nada, pues, de lo que contiene ese tan maligno como insidioso discurso, se dijo en el Concilio ni por Monseñor Strossmayer, ni por otro alguno de los Prelados que asistieron á él: Nada de las interpelaciones, referencias y reclamaciones á diversos padres que se ponen en boca de ese Ilustre Prelado. Nada de los gritos injuriosos y aun con apodos que se atribuyen á los obispos; porque primero era que se hubiera dicho lo que pudiera haberlos provocado: Nada en fin, de la mal disimulada parodia que se pretende hacer del Concilio Vaticano con las turbulentas Asambleas civiles seculares que por desgracia suelen verse en algunos países. Todo, en conclusion, es enteramente falso, y basta el buen sentido comun para comprender lo fingido, lo capcioso y mal forjado de esa produccion, con solo reflexionar que la copia que se supone haberse obtenido para poderla imprimir y publicar, no podia haber salido del mismo Concilio, en cuyo seno se dice haberse pronunciado, ni tampoco de manos del Prelado á quien se atribuye, despues de mas dos años de haberse definido el Dogma de la infalibilidad del Romano Pontífice, en puntos de fé y de costumbres, hablando á la Iglesia universal.

6.º Pero como quiera que todo lo dicho hasta aquí no es ni puede ser mas que la reunion de pormenores que no es posible se hallen al alcance del comun de los fieles, y el citado discurso por otra parte ha sido impreso en varios periódicos, aun oficiales, y publicado tambien por cuadernos sueltos para mas propagarlo é inficionar así mejor con su mala doctrina, seguros sus fautores de que no se ha de encontrar fácilmente, y á tan larga distancia, quien contradiga su existencia, ó sea el hecho de si se pronunció ó no en el Concilio, es por lo mismo que Nos, como Obispo y testigo presencial de cuanto pasó en aquella augusta Asamblea, hemos creído hallarnos estrechamente obligados á contradecirlo, é instruir al propio tiempo, principalmente á todos los párrocos de nuestra Diócesis, así del veneno que esa produccion encierra, como de la calumnia que envuelve, atribuyéndose á un Obispo católico en el seno mismo de un Concilio general; para que de esta manera estando todos vosotros ciertos de cuanto pasó y hay que tener presente en este punto, podais hablar con conocimiento de causa, instruir y responder con acierto á vuestros feligreses, siempre que se os ofrezca la ocasion, y podais igualmente hacer ver la impostura, la calumnia, y falsedad de ese discurso, inventado solo por los enemigos de la Iglesia, y puesto en boca de un prelado á quien pudieran hacer aparecer por autor, á pretexto solo de que cuando el asunto se discuta en lo general, habia manifestado sus opiniones en sentido galicano, á la vez que estas podian expresarse libremente, no estando, como no lo estaba entónces declarado el dogma de la infalibilidad.

7.º No hay mas que decir sobre este punto. Añadiremos solamente para que os sirva de direccion en el ejercicio de vuestro oficio parroquial,

que cuanto os hemos hecho advertir acerca del mencionado discurso, es aplicable y muy de lleno á multitud de sacrilegas, impías é irreligiosas publicaciones que en folletos y periódicos aparecen todos los dias entre nosotros, con grave ofensa de Dios, con desprecio de su Religion santísima con escándalo de los buenos y ruina espiritual de las almas. Vosotros mismos venerables hermanos, podreis muy bien con la ciencia eclesiástica, y sanos principios de religion que teneis, discernir la buena de la falsa doctrina, y precaver con vuestras resoluciones, prudentes consejos y amonestaciones á los fieles encomendados á vuestro cuidado y vigilancia parroquial. Necesario es tambien que no cesemos de elevar nuestras súplicas y oraciones á Dios nuestro Señor, pidiéndole que usando de bondad y misericordia con nosotros, se digne apartar tantos y tan graves males, como son los que hoy por todas partes y en todos sentidos afligen á su Iglesia santa.

8.º Al afecto, y para que nuestros humildes ruegos y peticiones sean mas aceptables al Señor, os queremos recordar aquí, que se acerca ya el tiempo en que nosotros los primeros, como Ministros de Jesucristo, debemos empeñarnos en purificar cuanto nos sea posible nuestras propias conciencias, recogiéndonos á los Santos Ejercicios espirituales que cada año hemos practicado. Sabeis muy bien que la primera tanda, que Nos mismos dirigimos, dará principio Dios mediante el 29 del entrante Agosto, á las oraciones de la noche. No dudamos pues que todos, así Párrocos, como Sacerdotes y Clérigos, que podais venir á practicar estos Santos Ejercicios espontánea y libremente, como lo habeis hecho en años anteriores, lo hareis con la mejor voluntad y eficacia, cual cumple á verdaderos Ministros del Señor, que trabajando constantemente en ganar almas á su Divina Magstad, se esfuerzan al mismo tiempo en trabajar con empeño en su propia santificacion.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de la Puebla de los Angeles, á los cinco dias del mes de Julio de mil ochocientos setenta y tres.—*Cárlos Maria*, Obispo de Puebla.

#### DESCONCIERTO DE IDEAS.

La «Lanza» dió lugar á una carta protestante en que se dice terminantemente: «Estamos ciertas de que seguimos las inspiraciones del Espíritu Santo.» Muy bien: pero como el protestantismo se compone de tantas sectas disidentes entre sí que solo en los Estados-Unidos le dan un millar los amigos de esa nacion, nos ocurre preguntar: ¿Todas las sectas protestantes por mas que discrepen entre sí, están ciertas de que siguen las inspiraciones del Espíritu Santo? Si lo están, su certidumbre no es mas que un engaño lamentable, porque enseñando y creyendo cosas contrarias, no será el Espíritu de verdad sino el espíritu de mentira quien las inspira, porque la verdad no puede contradecirse. Si no están ciertas de la inspiracion divina todas las sectas protestantes y si es imposible que el Espíritu Santo inspirara ni aun siquiera á dos de ellas que se contradijeran, ¿cuál es la que goza del privilegio de esa tan dichosa certidumbre y de que su misma certidumbre no sea una ilusion? ¿Por qué medios conoceremos á esa felicísima secta, para entresacarla de todas las demás y que la siga el mundo entero como que es la poseedora de la verdad?

En la referida carta al mismo tiempo que se asegura que los protestantes están ciertos de que los inspira el Espíritu Santo, se asienta que se consigue esta inspiración por medio de la oración y se dice que para que nuestra oración sea escuchada no hemos de tener pecado *porque si hubiere en el corazón algún pecado el Señor no oirá las oraciones*. Según esto puede el hombre estar cierto de no tener pecado, para que lo esté de que es oída su oración y de que ha conseguido al Espíritu Santo. Mas en el cuaderno intitulado "El católico cristiano" inculcan no una, sino repetidas veces los protestantes que cuanto mas se estudia la vida nuevos y mayores defectos se descubren, cuanto mas se procura vivir santamente tanto mas se siente el peso del pecado en la conciencia. (pág. 26.) Conciliense pues consigo mismos los protestantes. ¿Cómo puede ser que jamas esté el hombre sin sentir el pecado y que sin embargo esté cierto de no tenerlo? ¿O cómo será que sintiendo siempre el pecado y no oyendo Dios la oración del que está en pecado se esté cierto de que oyó su oración? O cómo sabiendo que no la oye porque se tiene pecado se puede estar cierto de la inspiración del Espíritu Santo, que no se podrá obtener sino por una oración que Dios escuche? Siempre la contradicción caracteriza al protestantismo.

Pero lo mas curioso es que la carta por defender á los protestantes los ha precisado á reconocer que el último Concilio general Vaticano ha sido asistido por el Espíritu Santo: porque dice la carta que el Espíritu Santo está prometido á todos sean quienes fueren y que se consigue su asistencia por la oración; mas es sabido que en todo el mundo católico se hicieron oraciones porque el Espíritu Santo iluminara á los 770 padres que se reunieron en el referido Concilio para tratar las cosas de la Religión. En todas las misas que se celebraban en todo el mundo se hacia oración especial por la asistencia del Espíritu Santo, y ademas todos los jueves se celebraba con este objeto una misa en todas las catedrales católicas y otras iglesias que determinó el Sumo Pontífice. Mas si los protestantes creen que la oración de cualquiera de ellos atrae la asistencia del Espíritu Santo, ¿que derecho ó que rastro de razón tendrían para negar que la hayan atraído á nuestro Concilio las oraciones hechas unánimemente y por un tiempo considerable en todo el mundo católico? A no ser que digan que una de las condiciones para ser oídos de Dios es ser protestante.

«La Lanza» como ya lo esperábamos y lo dijimos en nuestro número anterior, no quiere que se aplique á ninguna otra sociedad la *lógica singular* con que discurre tratándose de la Iglesia pretendiendo que de la pecabilidad resulta en su Cabeza visible la falta de autoridad y de infalibilidad en la enseñanza *ex cathedra*, y dice que la Iglesia «no se debe equiparar á las demas sociedades porque es la *excepcion entre todas*, supuesto que se dice fundada por Cristo y se llama santa.» Quisieran los enemigos de la Iglesia que esta fuera una excepcion de toda regla de orden y razón para hostilizarla con éxito; pero no podia darles gusto la Infinita Sabiduría que la fundó. Decimos pues á la «Lanza» que no defendemos ninguna Iglesia *excepcional* que se imagine, sino á la que estableció el Salvador quien no quiso eximir de la pecabilidad ni aun á su Vicario, pero si quiso darle grande autoridad y asistirlo en su enseñanza. Si esto no agrada á la «Lanza» lo sentimos; pero agradó al que es infinitamente sabio.—RR.

Sabado 2 de Agosto de 1873.

### EL CATOLICISMO Y LA FE.

Pueden recorrerse una por una todas nuestras grandes necesidades intelectuales y morales, y para ninguna se hallará satisfacción fuera de la Religión católica. La fé es una de estas grandes necesidades: ya se le considere según que enseña verdades superiores á nuestra razón, ya según que fija al entendimiento hablándole á nombre de Dios y exigiéndole sumisión absoluta, ya según que esclarece y determina las cuestiones de primera importancia relativas á nuestro origen, á nuestros deberes y esperanzas, y que resueltas son la base de toda ciencia; de cualquier modo la fé es necesaria al hombre. Mas la fé en su verdadera y propia razón no existe sino en el Catolicismo. Para demostrarlo nos fijaremos únicamente en las tres consideraciones que hemos enunciado.

#### § I

No puede pasar el hombre sin la creencia de algo en que descubra superioridad respecto de su razón; su inteligencia está desasosegada mientras no siente una ley venida de origen muy elevado que le imponga el deber de someterse á recibir como verdadero lo que no le es dado comprender. Si por desgracia no conoce la verdadera ley que determina y exige la sumisión á los verdaderos dogmas sobrenaturales, él se fingirá tanto la ley como los dogmas, que para él aparecerán siempre, la primera con el carácter de divina y los segundos con el de misteriosos: errará el hombre, caerá hasta en el ridículo; pero no se sobrepondrá á la veheméntísima inclinación que experimenta en sí mismo para creer que hay quien puede y quien de hecho impone leyes á su inteligencia y que en el orden de las realidades se encuentran cosas superiores á su comprensión.

¿Qué mayor prueba queremos de la existencia de esa inclinación universal á someterse á una ley que imponga la creencia de algo que aventaje á la razón, que el hecho de que todas las religiones han tenido siempre sus enseñanzas de cosas misteriosas y sorprendentes? Pero sin necesidad de ocurrir á lo que sucedió en otros tiempos, en el siglo XIX que se llama de despreocupación é independencia del pensamiento, tenemos á los protestantes creyendo la inspiración privada del Espíritu Santo, sin que alcance á desvanecer en ellos esta idea ni lo absurdo de los errores en que incurren, ni la multiplicación ilimitada de las sectas en que se dividen, ni las máximas inmorales que cuentan entre sus dogmas, ni los espectáculos dignos de risa que tantas veces han presentado y presentan los pretendidos inspirados. El protestantismo ha hecho desaparecer en todo lo demas la superioridad de creencia religiosa sobre la razón: haciendo árbitro á cada individuo para darse su religión, ha subordinado á esta y la ha amoldado al agrado de cada uno; pero no le fué posible sofocar enteramente el íntimo sentimiento de que el hombre al adoptar la religión debe someterse á una ley divina que le imponga la creencia de lo misterioso; le fué indispensable dejar algun pábulo para este vivísimo sentimiento, y por esto ha permitido á los suyos que contemplan al Espíritu Santo viniendo á comunicarse á cada uno y que se

consideren inundados en luz divina cuando se formulan sus creencias, por mas que estas sean opuestas á toda razon é indignas de ser enseñadas por Dios. Tenemos tambien á los espiritistas creyendo las manifestaciones y la enseñanza de espíritus que han dejado la grosera cubierta material, y la pluralidad de sus encarnaciones, y un olvido tan misterioso del pasado que solo puede compararse con el que decia la fábula que producian las aguas del rio Letho en las almas que bebian de ellas para volver á la tierra á animar á otros cuerpos, etc. Pero por extrañas que sean multitud de creencias misteriosas, el hecho de su universalidad, de haber sido de todos los tiempos y lugares, de haber dominado en todos los pueblos bárbaros y civilizados, y reaparecer bajo esta ó aquella forma aun en los espíritus mas amantes de la independenciam, mas decididos á resolverlo todo por sí mismos y mas predispuestos contra toda creencia que se tratara de imponerles en virtud de una ley, ¿qué otra cosa está manifestando sino que el hombre siente una necesidad imperiosa de creer algo superior á los fenómenos visibles de la naturaleza, cuya perfecta explicacion no le sea permitido darse, y de someter su inteligencia á lo que hace y le da á conocer una inteligencia superior?

Mirando este fenómeno con ojos filosóficos no es tan difícil su explicacion. Mil pruebas tiene el hombre de que no es él en quien se encuentra toda inteligencia. ¿Quién podrá contar las cosas que ignora? Y aun en las que conoce, y en las que estudia con mayor empeño, ¿cuántos secretos no encuentra? Cuanto mas profundiza en sus investigaciones en cualquiera ciencia, tanto mas siente la pequeñez y debilidad de su fuerza intelectual. En la naturaleza toda no puede menos de reconocer una vastísima combinacion, un orden magnífico é imperturbable que no comprende y que está patentizando que existe una inteligencia que lo ha concebido y ejecutado, y á cuyas altísimas ideas le es imposible alcanzar. Sintiendo pues el hombre su infinita pequeñez intelectual y la distancia inmensa que media entre él y la inteligencia Criadora que despliega ante sus ojos majestad incomprendible en la magnificencia de sus obras, ¿qué extraño es que conciba que esta misma inteligencia, que en lo que le pone á la vista le presenta mil y mil secretos impenetrables, le pueda dar á conocer tambien otras obras suyas llenas de grandeza é incomprendibles? ¿Es extraño que quien ha obrado ya infinidad de maravillas que el hombre no comprende, obre otras maravillas que tengan el mismo carácter de incomprendibles? El ignorante que mira sin poder explicar las obras de un sabio artista, no se sorprende porque ese mismo artista de cuya superior inteligencia tiene ya las pruebas, haya hecho otras obras que tampoco le será dado explicar. Y ¿qué comparacion puede haber entre la distancia que separa entre los hombres al ignorante del sabio y la que nos separa de Dios? Esta es infinitamente mayor. Seria por lo mismo una insensatez imaginarse que el Autor del Universo nada mas puede hacer ni hará siempre que le agrada fuera de lo que ha puesto á nuestra vista, que lo que vemos es el último esfuerzo de su poder; y si esta insensatez puede hallar cabida en uno que otro individuo, jamás se dejará ver en el género humano. Hé aquí explicado de donde nace en el hombre la propension á buscar lo maravilloso, á creer fenómenos superiores á su razon y que no se explican

por las leyes que conoce en la naturaleza, á suponer que de aquella misma causa de donde han dimanado tantas cosas admirables que ve y que constituyen el orden de la naturaleza, emanaran tambien otras obras llenas de grandor que lo dejaran sorprendido y que con su incomprendibilidad le patentizaran su infinita pequeñez así como tambien la infinita majestad de quien hace El solo cosas admirables.

Pero sucede en esto lo mismo que respecto de otras grandes necesidades del espíritu ó del corazon que si no se les satisface con un objeto digno, el hombre procurará satisfacerlas con un objeto cualquiera con tal que presente alguna apariencia de ser el adecuado á aquella necesidad: v. g. el corazon debe estar adherido á algun objeto; si no se le ofrece el que es verdaderamente merecedor de su estimacion, se apegará al que encuentre aunque sea el mas despreciable: del mismo modo el entendimiento, siente la necesidad de creer; si no se le presenta un objeto digno de la fé, creerá errores, extravagancias, absurdos, pero buscará siempre algo con que satisfacer la necesidad de la creencia. Es pues, indispensable, por honor de la humana inteligencia, y para evitar los gravísimos males que resultan de las creencias absurdas y ridiculas, presentar el medio de llegar á una fé que eleve y engrandezca á quien la posee enseñándolo á creer cosas dignas de Dios, asegurándolo contra toda duda é incertidumbre y ofreciéndole grandes ventajas si es aceptada: es decir: la fé debe tener dignidad, certidumbre é interés; tres condiciones que corresponden ordenadamente á los tres aspectos bajo que nos hemos propuesto considerarla. Nos reducimos en este §. á lo relativo á la primera condicion que es la que corresponde al aspecto bajo que en él venimos tratando de la fé.

El Catolicismo, únicamente el Catolicismo enseñó al mundo á creer cosas dignas de Dios y del hombre: no podrán negarle esta gloria sus mas furiosos enemigos. La idea que esta Religion nos dá de Dios es verdaderamente sublime, es la mas grande que puede formar del Ser Eterno la humana inteligencia ilustrada con luz del cielo, y entre ella y las mas elevadas ideas que alcanzaron á formar de la Divinidad los primeros sabios del paganismo, hay una distancia inmensurable. La Religion católica no multiplica á Dios ni le dá cuerpo como los idólatras; no le niega como el deista el cuidado de sus obras; no le dá por competidores en su eternidad al mundo y á la vil materia desordenada, ni le disputa el honor del Criador como lo hicieron muchos filósofos antiguos y lo hacen no pocos de los modernos filósofos irreligiosos; no coloca como los platónicos fuera de su inteligencia las ideas primitivas y la razon eterna de las cosas; no lo divide como los maniqueos en un principio bueno y otro malo; ni como los panteistas lo refunde en la naturaleza, ni lo sujeta á la ley del progreso como si aun no adquiriera su perfeccion, ni le dá el mundo por su modificacion necesaria, ni lo convierte en un enigma indescifrable que sea al mismo tiempo infinito y finito, espíritu y materia, pensamiento y extension; no se atreve como el protestante Calvino y sus secuaces á hacerlo autor de las acciones malas de los hombres. Nada absurdo ha enseñado ni enseñará jamás el Catolicismo respecto del Ser Eterno: nada ha inculcado ni inculcará jamás que sea ageno de la grandeza, de la inaccesible majestad de quien por su esencia es *El que es*. En El

nos hace reconocer la Religion Católica el cúmulo de todas las perfecciones infinitas, la suprema inteligencia, no ya que posea como otros seres inteligentes, sino que es esencialmente la *Verdad eterna* en que está originariamente la razon de todo, que concibió y realizó la grandiosa idea de la Creacion llena de maravillas y secretos impenetrables aun para los genios mas privilegiados, el poder irresistible que todo lo sacó de la nada y lo conserva todo en el ser, la bondadosa y solícita Providencia que cuida del conjunto y hasta de las mas pequeñas de sus obras pero de un modo especial de los seres racionales, y la santidad, la justicia, la misericordia, el amor inmenso hácia los hombres. Lo repetimos, el Catolicismo fué el único que vino á enseñar al mundo idólatra estas grandiosas ideas de la Divinidad con cuya posesion el hombre se ennoblece. ¿Dónde estabas tú, presuntuoso protestantismo, cuando quince siglos antes de que se levantara tu primer corifeo se presentó en la mas respetable corporacion de los sábios del paganismo el grande Apóstol de las gentes, que tanto trabajó por dejar establecida la Religion Universal, *Católica*, que jamás destruirán los esfuerzos del infierno y anunció en aquella augusta asamblea al *Dios desconocido*, al *Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, que es el Señor del cielo y de la tierra.... en quien vivimos, nos movemos y somos?* (Hechos Apost. cap. XVII vs. 23 y siguientes.) Vosotros, sectarios tan recientes, ¿dónde os encontrabais cuando los predicadores de la Religion Universal, *Católica*, enviados por el Divino Maestro y ordenando otros mil colaboradores de su alto ministerio, llevaban por todo el universo el verdadero conocimiento de Dios, y la tierra toda era llena de la gloria del Señor, y corrian los pueblos á alistarse entre los adoradores del Dios que habian desconocido, y millones de mártires sellaban con su sangre la verdad de la existencia del único Dios criador del cielo y de la tierra, hasta que por último se dejó ver la Cruz humillando la cabeza de los soberanos que por trecientos años agotaron en vano los recursos de su poder para ahogar en sangre la Religion que daba á conocer al hombre á su verdadero Hacedor? ¿Tú, protestantismo, dónde estabas entonces tan escondido que no salias á la lid? ¿Dónde estaban tus predicadores, dónde tus prohombres? ¿Por qué no te presentaste al mundo diciendo que tú eras y no el Catolicismo á quien detestas, el que predicaba por todas partes al Dios verdadero, que eran tuyos los Apóstoles y tuyos los varones apostólicos que anunciaban á todos los pueblos su conocimiento, que te pertenecian los esclarecidos confesores que llenaban las cárceles y los mártires insignes que derramaban su sangre dando gloria al Señor del Universo; que tú fuiste quien pusiste la Cruz sobre la frente de los Césares? ¿Por qué enmudeciste entonces? ¿Por qué dejaste que la Iglesia católica que tanto aborreces, te arrebatara tantos honores, tantas glorias inmarcescibles? Pero ya se ve: ¿cómo habias de hablar, como habias de reclamar derechos si todavia faltaban muchos siglos para que llegara el dia de tu nacimiento? Has venido muy tarde al mundo; dejaste que tu adversario se te anticipara nada menos que mil quinientos años, tiempo mas que suficiente para arrebatarte todos los laureles: cuando tú apareciste hacia ya doce siglos que se habia dado la paz á la Iglesia y la fé del verdadero Dios dominaba en el mundo. Pero todavia en esa época con el reciente descu-

brimiento de la América se presentaba un nuevo y vastísimo campo para adquirir nuevas glorias propagando las ideas cristianas de la Divinidad entre tantos millones de hombres que poblaban el nuevo mundo; mas esto no sirvió sino para poner en manifiesto que si no tuviste el honor de dar á conocer á Dios en el viejo mundo porque ni existias cuando tomó á su cargo el Catolicismo esta mision sublime, aunque hubieras existido habrias carecido de esa honra, porque eres esencialmente incapaz de tan ardua empresa. En el Siglo XVI mientras tú te ocupabas en inundar en sangre á la Europa, vinieron los ministros católicos á derramar la luz de la fé en la vasta extension del nuevo continente. Tú tambien lograste entrar á la América hácia la parte del Norte: ¿pero qué veniste á hacer? Ahí está tu obra en el pueblo protestante que formaste: veniste á matar á los hijos de la América y á entregar sus ricos despojos á tus secuaces. Pero aun no hemos concluido: necesario es todavia, porque así lo exige la verdad, decir á los protestantes que ellos mismos son deudores al Catolicismo de cuanto alcanzen á pensar rectamente acerca de Dios: ¿Quién enseñó lo que es Dios á Lutero, á Melancton, á Bucero, á Zuinglio, á Calvino, á Enrique VIII, á todos los primeros corifeos y primeros secuaces del protestantismo? ¿No fué la Iglesia católica en cuyo seno nacieron, en cuya doctrina fueron imbuidos desde sus primeros años, cuya predicacion escucharon, cuya fé conservaron por tiempo mas ó menos considerable y á cuyos beneficios correspondieron con la mas negra ingratitud revelándose contra ella? ¿Qué otra cosa son las sectas protestantes, sino ramas separadas del frondosísimo árbol de la Iglesia, que no recibieron de otra parte sino de la misma Iglesia cualquier rastro que conserven todavia de cristianismo? Las verdaderas ideas respecto de Dios, es decir, las ideas católicas dominantes ya en la época de los primeros reformadores y grabadas profundísimamente en la mente de estos durante todo el tiempo que fueron católicos, así como tambien en todos los pueblos que desertaron entonces de la Iglesia, no podian borrar del todo tan fácilmente: el protestantismo las ha contaminado como despues lo haremos ver, empezó á mancharlas desde su principio; pero no ha podido destruirlas del todo: los mismos protestantes pues, sin darse cuenta de ello, sin su voluntad, están sujetos á una influencia católica en lo que tengan de rectitud en las ideas de la Divinidad.

Quede demostrado con lo que hemos dicho que únicamente á la Religion católica debe el mundo creer cosas dignas acerca de Dios: pasaremos á probar que á la misma Religion debe tambien creer cosas dignas acerca del hombre. (Continuará.)

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

**OBSERVACIONES AL DISCURSO APOCRIFO REPRODUCIDO EN EL "SIGLO XIX" CONTRA LAS PREROGATIVAS DEL SUMO PONTIFICE.—EXAMEN DE LOS DEMAS ARGUMENTOS ADUCIDOS CONTRA EL PRIMADO DE SAN PEDRO.**

IV

«Hay una cosa que me ha sorprendido mucho,» prosigue el adversario del Primado. «Revolviéndola en mi mente me he dicho á mí mismo: si